

El fondo de la reforma

JOSEP MARIA SÒRIA

LA VANGUARDIA, VIVIR, 16.05.10

Recuerdo cuando llegó la democracia a los municipios, a finales de los setenta, y las campañas electorales se basaban exclusivamente en el debate sobre una Barcelona de derechas o de izquierdas o sobre una Barcelona nacionalista o internacionalista, mientras que las cuestiones municipales quedaban al margen. Me admiraba que las ciudades europeas basaran sus programas electorales en la renovación de un barrio, en la peatonalización de una calle o en la ampliación de una línea de tranvía.

Barcelona ha llegado a este punto que envidiaba entonces y el municipio celebra ahora un referéndum sobre si reformar o no la Diagonal. Una propuesta polémica que es, obviamente, criticable, tanto en la forma como en el fondo. Sabido es que los ciudadanos son muy reacios a los cambios de circulación porque son hábitos adquiridos. Sin embargo, cambian de opinión cuando se acostumbran a lo reformado. La peatonalización de un calle de Amsterdam, a mitades de los sesenta, provocó muertos en los enfrentamientos de los ciudadanos con la policía. Pocos meses después, estos mismos ciudadanos defendían el éxito de aquella medida.

Convocar un referéndum sobre la reforma es, en principio, apostar por la derrota, por aquella resistencia al cambio a la que se añaden todo tipo de argumentos; desde el rechazo a que sea el ciudadano quien decida, al sistema electrónico, que ha fallado ridículamente, o al hecho de que sean tres y no dos las opciones, a la propaganda municipal volcada a favor de una opción y a la inoportunidad - dicen algunos- de la convocatoria por la

crisis. Otra crítica es que los convocantes se han puesto un listón muy bajo en cuanto a participación, para no comprometer el resultado. Todas, por supuesto, opiniones respetables y algunas cargadas de razones.

Pero pienso que hay cuestiones básicas como si es necesario reformar la Diagonal. Yo creo que sí. ¿Una reforma de simple adecentamiento o ir más a fondo? La respuesta la encontramos respondiendo a las siguientes opciones: si hay que apostar o no por el transporte público; si tras la experiencia, el tranvía es una opción positiva, por efectiva, moderna y limpia; si hay que restringir o no el tráfico; si la ciudad gana con la opción del bulevar o de la rambla, y, en fin, si el equipo de gobierno ha hecho bien convocando una consulta ciudadana sobre una reforma que afecta a todos, a pesar del riesgo que corre de perderla por aquel hábito conservador del ciudadano. Pienso que todas las cuestiones merecen un sí como respuesta.